

propósito del incendio que destruyó la capilla de Nuestra Señora del Pilar (y, presumiblemente, su imagen primitiva) y del subsiguiente interés regio en restaurarla.

Con estas reflexiones finales en torno a una imagen que, objeto de extrema devoción, se ha resistido al análisis histórico-artístico objetivo (a pesar de que, como destaca Lacarra Ducay, Torralba Soriano advirtiera ya su estirpe borgoñona) concluye un recorrido por la trayectoria de uno de los escultores más importantes del siglo XV europeo, un recorrido que transita por su presumible formación en el ambiente internacional de la Daroca que veía cómo se erigía la nueva capilla mayor de su colegiata (más adelante se plantea la posibilidad de que su formación discurriera, asimismo, en Olite) y que continúa por sus servicios al duque de Borgoña Felipe el Bueno y por sus servicios al canciller Rolin y a su hijo el cardenal Rolin, que llevaron su obra hasta Provenza. Un recorrido, además de ilustrado de manera adecuada, salpicado por generosas citas documentales e historiográficas y que tiene muy en cuenta las aportaciones de nuestros colegas franceses, pero que, al mismo tiempo, aporta el necesario punto de vista español como hasta ahora nunca se había hecho. El nombre de Lacarra Ducay queda unido así a los de Chabeuf, Quarré, Camp y Jugie en lo que a los estudios sobre Juan de la Huerta se refiere. Con esta contribución, qué, sino loas, pueden ser el discurso de contestación de Juan Carlos Lozano López y el discurso institucional de Domingo Buesa Conde, Presidente de la academia, que cierran esta publicación, necesaria por su contenido y por la ocasión feliz que le ha dado lugar.

FERNANDO GUTIÉRREZ BAÑOS
Universidad de Valladolid
fbanos@uva.es

César Olivera Serrano (dir.): *El Libro de los bienhechores del monasterio de San Benito el Real de Valladolid. Estudio y edición*, Madrid, Editorial Dykinson, 2021, 264 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.88.2022.434-436>

El *Libro de las memorias de los bienhechores* del monasterio de San Benito el Real de Valladolid, que actualmente se encuentra en el Fitzwilliam Museum de la Universidad de Cambridge bajo la signatura Ms CFM 28, ha sido objeto de un exhaustivo análisis multidisciplinar bajo la dirección de César Olivera Serrano. El código contiene una relación de bienhechores del monasterio de San Benito el Real de Valladolid, con la excepcionalidad de ser la primera de su clase conocida por los estudios historiográficos de la Corona de Castilla.

Si bien García Colombás, especialista en la temática benedictina, publicó una transcripción paleográfica en 1963, la presente edición incorpora algunas correcciones a

su importante trabajo, distinguibles ahora gracias al recurso a la copia digital del manuscrito. Además, el texto original se presenta contrastado con la obra inédita de fray Mancio de Torres, una historia del monasterio originalmente escrita hacia 1620. Este aporte resulta fundamental, puesto que el examen de la estrecha relación entre ambos documentos permite precisar información como la identificación concreta de algunos donantes y los vínculos entre estos y la orden.

El cenobio, fundado en 1390 mediante patronato regio, contó igualmente desde sus inicios con las donaciones de los cuadros cortesanos. Los monjes, en el marco de la economía de la salvación sancionada por el dogma del Purgatorio, se comprometían a orar por aquellos que de alguna manera habían contribuido al sustento del monasterio vallisoletano. El *LB* surge como obra de lujo –elemento elocuente respecto a la importancia de sus comitentes– con el propósito de recordar a estos “bienhechores”.

La publicación cuenta con capítulos dedicados a aspectos historiográficos, codicológicos y artísticos, a cargo de César Olivera Serrano, Elisa Ruiz García y Josefina Planas, respectivamente. En este sentido el estudio de su aparato icónico, pionero en cuanto que había pasado inadvertido para los especialistas, ha sido un elemento decisivo para abordar la investigación del códice. A la rareza y al intrínseco valor estético de sus imágenes se suma su carácter documental, lo que supone una espléndida contribución a nuestro conocimiento sobre la miniatura bajomedieval de la Corona de Castilla, poco estudiada por la escasez de las fuentes.

Iniciado durante los últimos años del reinado de Juan II de Castilla (1406-1454) con un carácter dinámico de *opera aperta*, el volumen incluye anotaciones hasta 1666. Ello permite la convergencia de una pluralidad de manos y estilos que se traducen en diferentes tipos de letras y recursos plásticos. Según la Prof.^a Planas, el *LB* es un documento clave para nuestra comprensión de la iluminación del libro en el reino de Castilla a finales del siglo XV, momento de transformación a raíz de la recepción y asimilación de los modelos figurativos procedentes de los Países Bajos. El trabajo de esta investigadora confirma la importancia de Valladolid como centro de producción de miniatura, circunstancia poco conocida en la actualidad, en base a los datos que nos transmite este códice.

La ilustración de manuscritos como consecuencia de la generación de documentos por parte de la Real Chancillería de Valladolid avala la existencia en la ciudad de un núcleo de artistas dedicados a la producción miniada, lo que apunta a su relevancia como foco de esta práctica. La asimilación de las influencias del norte se trasluce en la heráldica y *marginalia* que ilustran el *LB*, en los que se identifica con claridad la evolución de estos modelos pictóricos desde los Trastámara hasta los Austria, con un claro momento de esplendor bajo el reinado de los Reyes Católicos.

Estamos pues ante un excelente trabajo de investigación y edición en torno a un documento excepcional en muchos aspectos que arroja luz sobre diversos temas de interés, tales como el mecenazgo regio, las relaciones entre la orden benedictina y la monarquía, así como las relaciones entre el monasterio y sus donantes. Destaca, especialmente, lo que su estudio nos informa sobre el papel de Valladolid en el panorama artístico de la producción miniada bajomedieval, con el valor añadido de posibilitarnos el estudio diacrónico del fenómeno en un mismo documento. El *LB* es un

testimonio revelador de las variaciones en los intereses de sus comitentes –los monjes del cenobio– y la evolución de modelos plásticos que intervinieron en la prolongada materialización de este código

RUTH CAMPBELL ÁVILA
Universidad de Salamanca
ruthcampbell17@usal.es

Miguel Herguedas Vela: *Patronazgo real en los monasterios jerónimos de la Corona de Castilla. Arte y arquitectura*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2021, 350 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.88.2022.436-438>

El estudio de la orden jerónima y sus monasterios goza de una amplia tradición que, como ha sucedido en el caso de otras congregaciones religiosas, debe remontarse a la labor de sus propios cronistas. Desde fray Alonso de la Rambla en el siglo XV hasta fray Ignacio de Madrid en el siglo XXI, pasando por personajes como Diego de Écija, Pedro de la Vega, Jerónimo de la Cruz, Francisco de Montalvo o el –nunca suficientemente ponderado– Padre Sigüenza, la historiografía jerónima ha encontrado en el seno de la propia orden una base extraordinariamente sólida. En esta línea, resulta interesante comprobar cómo los modernos estudios de conjunto sobre los jerónimos fueron necesariamente retomados por el mundo secular en 1919, mediante el discurso pronunciado por Elías Tormo con motivo de su ingreso en la Real Academia de la Historia. Tras él, y siguiendo las corrientes inauguradas por autores como Friedrich Antal, los siguientes trabajos pusieron un especial énfasis en el mundo de los estudios del patronazgo: Josemaría Revuelta publicaría en 1982 una monografía centrada en la historia de los primeros años de la orden, dando a conocer por primera vez valiosas fuentes documentales que aún hoy resultan de gran interés. Un trabajo al que siguieron los meritorios estudios de José Antonio Ruiz Hernando en 1996, el cual se aproximó a una sistematización de la materialidad de los monasterios jerónimos a través de sus restos arquitectónicos, de Isabel Mateos en 1999, quien coordinó una obra que se centraba en el mundo de las artes y en el mecenazgo dentro de la orden jerónima y, finalmente, del autor de estas líneas, que recientemente ha centrado su monografía en la construcción de las identidades de la nueva sociedad Trastámara a través del patrocinio artístico en los monasterios jeronimianos. A todos los anteriores habría que sumar, además, dos importantes compilaciones de estudios sobre jerónimos llevadas a cabo con motivo del centenario de la orden en 1973 y del simposio internacional celebrado en El Escorial en 1998. Es precisamente dentro de esta fértil y sólida tradición historiográfica donde se inserta la obra aquí reseñada, producto de una detallada investigación que nos lleva a desgarnar las vicisitudes del patrocinio regio en los monasterios jerónimos durante más de siete centurias.